

Presentación

Una experiencia latinoamericana

Roberto Briceño-León

La sociología y antropología de la salud son áreas de creciente importancia como práctica profesional. Dos retadoras razones quizá pueden explicar este hecho: la primera es lo complejo que desde el punto de vista científico es el área de estudio; y la segunda, la posibilidad —no menos retadora— de contribuir prácticamente a la solución de problemas y cambiar la sociedad.

Retadoras, pues el proceso salud-enfermedad implica una multiplicidad de procesos y actores de la sociedad y de la naturaleza, que obliga a un esfuerzo científico complejo y altamente exigente. Esta tarea se hizo aún más compleja cuando el énfasis se trasladó de los actos médicos —tradicionales o modernos— al proceso de salud-enfermedad propiamente dicho. El cambio mismo en las denominaciones que a la práctica profesional han dado los colegas muestra esta mutación: se le llamaba “sociología médica” o “antropología médica”, ahora tiende

a titularse “sociología o antropología de la salud”. Este hecho se corresponde tanto con el cambio de énfasis desde las actividades curativas hacia las actividades preventivas, como con el abandono de las perspectivas exclusivamente culturalistas, para incluir una variedad mucho más amplia de aproximaciones macro o microsociales en el análisis.

La segunda razón es estrictamente práctica. Tengo la impresión que en América Latina y en el mundo muchos científicos sociales nos hemos sentido cansados de una sociología y antropología exageradamente teórica, ideologizada y verbal, que dominó el oficio por muchos años. La investigación en salud ha sido una oportunidad de acercarse a las realidades mutantes del continente, de probar teorías y de conocer el sentido o alcance de las ideologías que cada quien ha podido enarbolarse. Creo interpretar que el sentimiento de hoy en día no es de someterse al sentido práctico, ni

subordinar al utilitarismo toda la práctica profesional. Se trata de hacer algo útil con los saberes que arroja la investigación social, que los conocimientos sirvan para lograr el sueño de cambiar el mundo en la escala y medida que cada quien pueda.

Por un tiempo se habló con insistencia del "compromiso" de las ciencias sociales con el conocimiento y la transformación de la sociedad. Sin embargo esta idea, tan esencial, pasó de moda. Quizá porque el esfuerzo se puso en la transformación y se olvidó el conocimiento, quizá porque la transformación se imaginó sólo a nivel macro y, al tomar este camino, no sólo se politizó al extremo el oficio, sino que perdió fuerza y originalidad. Como ya se sabía todo lo que debía saberse, se repetía dogmáticamente las fórmulas interpretativas de una realidad rebelde que nunca se ha dejado encasillar.

Pero tampoco es deseable un conocimiento de la sociedad que no se oriente a la transformación. Al menos no lo es para unas sociedades como las latinoamericanas, llenas de carencias y buscando rumbos en un mundo cambiante. La sociología y la antropología de la salud ofrecen un dominio de ejercicio profesional donde pueden encontrarse fructíferamente la investigación y la acción. Es posible que, para algunos, los cambios sociales que puedan lograrse en el específico dominio de la salud puedan resultar pequeños y deleznable; nosotros, por el contrario, creemos que pueden ser palancas importantes para un cambio en las personas y en la sociedad global. Y es éste el sentido del trabajo que hemos querido impulsar desde nuestro modesto lugar de trabajo.

En el desarrollo de esta orientación en la sociología y antropología de la salud en América Latina, un rol protagónico lo ha tenido el Programa Especial de Investigación y Formación en Enfermedades Tropicales (TDR) del PNUD/ Banco Mundial/ Organización Mundial de la Salud. Este programa con su Comité de Investigación Social y Económica atrajo investigadores sociales de muy distintas formaciones, posiciones políticas y edades, para trabajar en esta problemática novedosa y retadora. En un primer momento Patricia Rosenfield, y posteriormente Carol Vlassoff, impulsaron la investigación sociológica y antropológica en enfermedades tropicales, con gran fuerza, carisma y generosidad.

Las investigaciones cuyos resultados se publican en esta edición monográfica de la Revista *Fermentum*, fueron apoyadas por el *Programa de Pequeñas Becas para Investigación en Aspectos Sociales y Económicos de las Enfermedades Tropicales* que lleva a cabo el Laboratorio de Ciencias Sociales / Universidad Central de Venezuela. Este programa ha sido una exitosa experiencia latinoamericana, donde se han podido reunir voluntades, impulsar líneas de investigación, apoyar a los jóvenes investigadores y crear una pequeña pero prometedora comunidad científica.

Este programa surgió con una idea que en 1988 me propuso Carol Vlassoff al momento de su ingreso al programa TDR como responsable del área de investigación social y económica. En 1989 logramos congregar en Caracas a un grupo de colegas de diversos países del continente quienes, entre todos, le dimos forma a esta iniciativa,

que comenzó a financiar proyectos de investigación a inicios de 1990. Un Comité Ejecutivo se encargó con gran diligencia de seleccionar propuestas, hacer un seguimiento de los proyectos aprobados y evaluar los resultados finales. Un secretario se ha encargado de hacer funcionar todo el mecanismo, de promocionar el programa y garantizar que las metas se cumplan. El Comité ha estado integrado por Elssy Bonilla (Colombia), Joao Carlos Pinto Dias (Brasil), Alfredo Méndez (Guatemala), Alejandro Rodríguez (Colombia), Domingo Mora Márquez (Venezuela), Carlos Coimbra (Brasil), Zulema Torres de Quinteros (Argentina), y Renato Gusmao y Fabio Zicker, como representantes del miembro institucional que es la Organización Panamericana de la Salud (OPS). El secretario ha estado en el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO / UCV), con la coordinación de Olga Avila y la dirección de quien esta nota escribe. El apoyo del Comité de Orientación en Investigación Social (SER) del TDR/OMS fue fundamental en todo este proceso, su presidente Burt Singer (USA) así como sus miembros: Lenore Manderson (Australia), Diana Sawyer (Brasil), Marcel Tanner (Suiza), Pandu Wiyeyaratne (IDRC-Canada), Daniel Sala Diakanda (Camerún), entre otros, contribuyeron con sus aportes y estímulo a la ejecución del programa.

El programa continúa y esta publicación expresa la multiplicidad de temas, aproximaciones y metodologías que se han utilizado en la investigación. Los resultados de investigación son desiguales; desiguales y diferentes son también las realidades

que han enfrentado, los enfoques teórico-metodológicos que se utilizaron, las comunidades científicas de las cuales surge y se produce el proceso investigativo.

Este programa de pequeñas becas, que tuvo su origen en una iniciativa latinoamericana, se ha extendido en la actualidad al continente africano, donde la experiencia se está siguiendo con la finalidad de promocionar la investigación social y económica en enfermedades tropicales.

Los artículos aquí reunidos provienen de investigadores de cuatro países: México, Argentina, Brasil y Venezuela. Las profesiones son variadas: hay sociólogos, antropólogos, historiador, psicólogos, trabajador social, biólogos y médicos. Una de las investigaciones cuyos resultados aquí parcialmente se publican, fue presentada para optar a un título de Magister y otra para un título de Doctor. La investigación de Virgilia Castor da Lima fue merecedor del "Premio Jose Pellegrino de Pesquisa en Esquistosomose 1993" que otorga el Instituto Oswaldo Cruz (FIOCRUZ) de Brasil.

Agradecemos al grupo editor de FERMENTUM el habernos permitido la inclusión de un número monográfico sobre SALUD y SOCIEDAD en su interesante línea editorial. Deseamos que su lectura resulte estimulante y entretenida más allá de los lectores especializados en la materia. Pues como decía R. Barthes en su *Leçon* de incorporación al College de France, el conocimiento debe proveer nos saber, pero también sabor, para hacer la vida y el mundo un poco mejor.